

MARIANA GARZÓN ROGÉ (EDITORA)

Historia pragmática

Una perspectiva sobre la acción, el contexto
y las fuentes



prometeo
libros

HISTORIA PRAGMÁTICA

Una perspectiva sobre la acción, el contexto y
las fuentes

Mariana Garzón Rogé
(editora)

HISTORIA PRAGMÁTICA

Una perspectiva sobre la acción, el contexto
y las fuentes

{prometeo}
libros

Garzón Rogé, Mariana

Historia pragmática : una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes / Mariana Garzón Rogé. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-127-3

1. Filosofía de la Historia. 2. Pragmatismo. I. Título.

CDD 901

Armado: Yanina Pérez

Corrección de galeras: Marina Rapetti

© De esta edición, Prometeo Libros, 2017

Pringles 521 (C1183AED), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

ÍNDICE

Aprendices en un país extranjero. Notas para una historia pragmática	9
<i>Mariana Garzón Rogé</i>	
Sobre los artículos seleccionados	37
Agradecimientos.....	41
Recorridos de la práctica, 1966-1995.....	43
<i>Angelo Torre</i>	
<i>Who is below?</i> E. P. Thompson, historiador de las sociedades modernas: una relectura.....	79
<i>Simona Cerutti</i>	
Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico	105
<i>Jean Bazin</i>	
Perspectivas sobre las historias pragmáticas	125
<i>Francis Chateauraynaud e Yves Cohen</i>	

APRENDICES EN UN PAÍS EXTRANJERO. NOTAS PARA UNA HISTORIA PRAGMÁTICA

Mariana Garzón Rogé

1.

Muy poco antes de su inesperada muerte, Bernard Lepetit propuso un nuevo programa de investigación para la historiografía¹. No dudaba en anunciarlo como un programa “de orientación pragmática” y de ubicarlo en sintonía con lo que estaba sucediendo en áreas vecinas de la reflexión sobre lo social, tal como ya se podía verificar en los primeros números de la revista *Raisons Pratiques* evocados por el historiador. Se trataba, desde su punto de vista, de “prestar atención a la acción situada y de devolver la explicación del orden de los fenómenos a su desarrollo mismo”².

A la lingüística saussuriana, se opone la semántica de las situaciones; contra las determinaciones del *habitus*, se insiste sobre la pluralidad de los mundos de acción; la racionalidad sustancial de los actores económicos es recusada en nombre de las convenciones y de la racionalidad procedimental; la antropología estructural es contestada por el estudio de las modalidades y de la historicidad de las culturas³.

La convicción de que, a través de ese decidido movimiento, la historiografía podría ofrecer respuestas contundentes tanto a los problemas de la historia estructuralista como a los de la historia de las mentalidades se robustecía aún más ante la promesa de combatir al posmodernismo. El punto de

¹ B. LEPETIT (ed.), *Les Formes de l'expérience: une autre histoire sociale*, Albin Michel, Paris, 1995.

² *Ibid.*, p. 21.

³ *Ibid.*

partida de este nuevo momento historiográfico consistía en prestar atención a la sociedad para analizarla “como una categoría de la práctica social” considerando que las identidades y los lazos sociales no tienen una naturaleza sino solamente usos, que la sociedad no tiene fundamentos externos a ella capaces de explicarla⁴.

El comité de *Annales* no apuntaló el programa de investigación al que B. Lepetit había convocado. En respuesta a un comentario crítico que publicó Gareth Stedman Jones sobre su libro, la revista concedió que el título *Las formas de la experiencia: otra historia social* había sido quizás “demasiado ambicioso en el estado de elaboración” en el que se encontraba la propuesta, aunque en una nota al pie aclaraba que “trabajos más sustanciales han acompañado –antes y después– la publicación de *Las formas de la experiencia*, dando una importancia demostrativa más sólida a muchas de las proposiciones contenidas en esa obra”⁵. El comité de *Annales* aclaró que la identificación que el historiador británico proponía entre los postulados defendidos por B. Lepetit y la línea editorial de la revista no era adecuada. Subrayaba la presencia de una variedad de puntos de vista en las diversas contribuciones que habitaban el libro que debía ser leída como signo de la ausencia de una pretensión por emprender una renovación de la historiografía desde una perspectiva conjunta⁶.

Inútil sería conjeturar cuál hubiera sido el futuro de esa historia “de orientación pragmática” si su impulsor más entusiasta no hubiera fallecido en ese momento. No se trataba, sin embargo, de una aventura solitaria. Otros

⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁵ G. STEDMAN JONES, “Une autre histoire sociale ? (note critique)”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 53, 2, 1998, p. 393.

⁶ Desde hacia algunos años, los integrantes de *Annales* reflexionaban sobre el futuro de la historia después de su anunciado final. Ese futuro, si no parecía desplegarse de manera incontenible hacia una fragmentación del discurso histórico, al menos parecía demandar una recomposición de su consistencia. La deriva de la revista como proyecto intelectual era decisiva. Dos editoriales publicados a fines de los años ochenta daban cuenta de esas conversaciones internas: *Annales*, “Histoire et sciences sociales. Un tournant critique ?”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 43, 2, 1988; *Annales*, “Tentons l’expérience”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, 6, 1989. Un pequeño texto de B. LEPETIT y J. REVEL también era elocuente en el mismo sentido: B. LEPETIT y J. REVEL, “L’expérimentation contre l’arbitraire”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 47, 1, 1992. Ver también J. REVEL, *Las construcciones francesas del pasado: la escuela francesa y la historiografía del pasado*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002. El cambio de nombre de la revista operado en 1994, así como la inclusión de miembros no historiadores en su comité editorial, fueron iniciativas signadas por la impronta de B. Lepetit. El libro *Las formas de la experiencia* fue resultado de unas jornadas “Pour une nouvelle histoire sociale” realizadas en el Centre de Recherches Historiques en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París en octubre de 1993. Participaron de esa reunión, y también de la obra, varios integrantes de la revista. Estos elementos explican que G. Stedman Jones haya leído la propuesta de un nuevo programa de investigación de B. Lepetit como un emprendimiento que excedía sus consideraciones individuales.

historiadores confluían en ese movimiento. Lo hacían, por entonces, con una menor tenacidad propositiva. La conversación epistemológica siguió su camino con ellos, aunque se retrajo el ímpetu que había parecido tener en aquel momento gracias al lugar académico central de B. Lepetit en el grupo de *Annales* y como coordinador del libro al que habían contribuido investigadores con trayectorias y proyecciones intelectuales notables. Como testimonian los artículos de Angelo Torre y Jean Bazin reunidos en el presente volumen, y publicados originalmente en esa coyuntura intelectual, una perspectiva de inspiración praxeológica no era una ocurrencia trasnochada de B. Lepetit, sino más bien una conversación interdisciplinaria en marcha.

La búsqueda por discutir a fondo los problemas del estructuralismo y del funcionalismo había hecho emerger tentativas que valorizaban al actor social y a sus prácticas. Al mismo tiempo, era alentada una permanente vigilancia para que esas tentativas no condujeran hacia una dilución de la vocación empírica sobre el pasado en un textualismo poco consistente⁷. Si esa discusión debía ser “a fondo” es porque se proponía encarar el debate de trabajos que hacían del estudio de las prácticas una reivindicación o una carta de presentación pero que continuaban remitiendo el sentido de esas prácticas a estructuras, a lógicas de campos, a modelos culturales, a culturas específicas, a estratos sociales, a representaciones, etc., todas ellas formas anteriores y externas a la acción elaborada por los actores.

⁷ La publicación del libro de Robert Darnton en 1984 sobre historia cultural francesa en la clave de Clifford Geertz fue el puntapié de muchos comentarios que consideraban peligroso aceptar la transposición de la idea textualista de lo social a la historiografía. R. Darnton, *The Great Cat Massacre and other Episods in French Cultural History*, Basic Books, New York, 1984. Existe traducción al castellano: R. Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006. Encendidas críticas de parte de Pierre Bourdieu, Roger Chartier y Giovanni Levi pueden leerse en R. DARNTON, R. CHARTIER y P. BOURDIEU, “Dialogue à propos de l’histoire culturelle”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 59, 1, 1985; G. LEVI, “I pericoli del geertzismo”, en *Quaderni storici*, vol. 20, 58 (1), 1985. Existe traducción al castellano del texto de G. LEVI en: E. HOURCADE, C. GODOY y H. L. BOTALLA (eds.), *Luz y contraluz de una historia antropológica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995. Sobre la emergencia de alternativas a los modelos funcionalistas y estructuralistas en la historiografía ver la introducción de J. Revel, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005. En ese trabajo, como en otras oportunidades, J. Revel habla de un “giro pragmático”, pero lo hace para aludir al estudio de las prácticas y de los actores en general, no para trazar ni proponer una nueva perspectiva de análisis vinculada al estudio de la acción, al pragmatismo o a otros enfoques praxeológicos. *Ibid.*, p. 17.

2.

No resulta llamativo, en este sentido, que algunos de los exponentes de la microhistoria italiana hayan sido quienes más firmemente elaboraron y sostuvieron ciertos cuestionamientos fundamentales para pensar una historia “de orientación pragmática”. La microhistoria en su versión “social” había nacido precisamente en contraposición a una manera de proceder en la historiografía que imponía marcos de referencia, categorías y cronologías desde afuera a los concretos procesos sociales que indagaba. La reducción de la escala de observación era una vía adecuada para reponer a los actores, sus comportamientos y sus estrategias en el marco de los procesos históricos específicos que transitaban, sin anacronismos ni síntesis avasallantes. El proyecto localizado de la microhistoria era un proyecto analítico de vocación empirista. Lo empírico no era “el grado cero de la investigación” sino un producto de ella obtenido laboriosamente gracias a una revisión de pesados preconceptos sobre el funcionamiento de lo social⁸. La microhistoria había surgido en contraposición a una historia positivista que ignoraba el lenguaje específico de los actores sociales⁹. Investigando los hechos históricos según las lógicas propias de su evolución y ya no estableciendo frágilmente mecanismos causales (como enseñaba Giovanni Levi: a partir del nombre del autor del crimen), los peligros de la teleología y del anacronismo resultaban minimizados¹⁰.

Simona Cerutti, exponente de la microhistoria, había evocado a la “pragmática” en 1991, algunos años antes de la publicación del libro de B. Lepetit. El espacio para hacerlo fue un comentario crítico al libro recientemente aparecido de Luc Boltanski, un sociólogo cuyo nombre sonaba por entonces de manera definitiva en el ámbito de las ciencias sociales. *L'Amour et la Justice comme compétences* era una obra compuesta por tres ensayos de sociología de la acción¹¹. En su comentario, la historiadora celebraba la oposición clara que la obra establecía con la actitud dominante en la sociología clásica. Esta definía a la actividad científica como una operación de develamiento de las realidades que los actores sociales esconden o no alcanzan a comprender. Por

⁸ Esta idea es de Simona Cerutti y fue expresada en el marco de una entrevista reciente publicada en R. GRONDA y T. VIOLA, “Histoires pragmatiques: A conversation with Simona Cerutti and Yves COHEN”, en *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, vol. VIII, 2, 2016.

⁹ *Ibid.*, p. 312.

¹⁰ G. Levi, “Comportamientos, recursos, procesos: antes de la «revolución» del consumo”, en J. REVEL (ed.) *Juegos de escala. Experiencias de microanálisis*, UNSAM, Buenos Aires, 2015, p. 222.

¹¹ L. Boltanski, *L'Amour et la justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*, Métailié, Paris, 1990. Existe traducción al castellano: L. Boltanski, *El Amor y la Justicia como competencias: tres ensayos de sociología de la acción*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

el contrario, L. Boltanski tomaba partido por no renunciar a “la ilusión de los actores”, por tomar en serio sus declaraciones para comprender su lógica, más que para denunciar su ingenuidad o su mala fe¹². En la perspectiva del sociólogo, los actores se apropiaban de gramáticas existentes en la vida social para construir sus “grandezas”, para justificar sus modos de actuar y hacerlos aceptables para otros. Los individuos tenían así un lugar fundamental en el sostenimiento del lazo social. Sin embargo, apuntaba S. Cerutti, las competencias de los actores se limitaban a servirse de esas gramáticas existentes, extrañas, en definitiva, a la experiencia: “las reglas de la gramática que [los actores] debe[n] utilizar son elaboradas en otra parte; las perpetúan utilizándolas, pero su actividad se detiene allí”. Las capacidades de las personas, tan aclamadas por esta nueva sociología, parecían ser entonces “del orden del bricolaje más que del orden de la creación”¹³.

A pesar del interés manifiesto por valorar a los actores, la propuesta de L. Boltanski no permitía dar cuenta de algo que para S. Cerutti era fundamental: las maneras en las que las personas fabrican discursos, normas, estructuras sociales¹⁴. Si los actores son competentes, capaces de tomar en cuenta los rasgos que cada situación involucra y operar en función de ellos, produciendo argumentos aceptables para otros, esa agencia de gran complejidad, sin embargo, terminaba para el sociólogo en la reproducción de un orden social existente por fuera de la acción de los individuos.

A principios de los años noventa, la conversación sobre la acción se desplegaba más abiertamente entre sociólogos que entre historiadores. De los hechos sociales a los agentes y luego a la acción. Aquellos comenzaban a contrariar algunos de los más afinados aspectos de la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu y lo hacían en sentidos divergentes, desde la sociología de las convenciones de L. Boltanski hasta las perspectivas influidas por la etnometodología de Harold Garfinkel¹⁵. Que muchas de esas discusiones se hayan

¹² S. CERUTTI, “Pragmatique et histoire. Ce dont les sociologues sont capables (note critique)”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 46, 6, 1991, p. 1440. La palabra “pragmática” no se encuentra mencionada en el cuerpo de la reseña, aunque ocupe un lugar central en su título. Sobre los abordajes pragmático-pragmatistas de la sociología asociada a L. Boltanski puede consultarse el libro de NACHI, *Introduction à la sociologie pragmatique*, Armand Colin, Paris, 2006.

¹³ S. CERUTTI, “Pragmatique et histoire. Ce dont les sociologues sont capables (note critique)”, cit., p. 1443.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1444.

¹⁵ Un artículo publicado en 1985 por Albert Ogien tensionó la noción de “práctica” en la obra de P. Bourdieu a partir de la etnometodología de Harold Garfinkel. A. Ogien, “La pratique du sens. La notion de pratique chez Pierre Bourdieu et Harold Garfinkel”, *Revue européenne des sciences sociales*, vol. 23, 71, 1985. Ver también los libros de W. Ackermann; B. Conein; C. Guigues; L. Quéré; D. Vidal, *Décrire: un impératif? Description, explication, interprétation en sciences sociales*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1985; Groupe de sociologie

tramado en un diálogo intenso, bajo un lenguaje solo aparentemente común, es una de las razones por las cuales cuando se habla de “pragmáticas”, “teoría de las prácticas”, “perspectivas praxeológicas” sea difícil reconocer a simple vista las diferencias epistemológicas y teóricas que habitan los debates.

La conversación propuesta por S. Cerutti en su reseña al libro de L. Boltanski era una acción. Su complejo título (“Pragmática e historia. Aquello de lo que son capaces los sociólogos”) no era un discurso de autoridad disciplinar, ni tenía como principal interlocutora a la sociología. El texto hacía cosas en la historiografía, abría un diálogo con sus colegas de la microhistoria, realizaba un cuestionamiento central a modos de hacer historia que no tomaban en cuenta a los actores o que, cuando los tomaban en cuenta, era para observarlos combinando reglas establecidas más allá de su acción situada. Comentando el libro de L. Boltanski, S. Cerutti interpelaba a sus más cercanos colegas.

3.

A partir de la repercusión que tuvo el libro *El queso y los gusanos* y el ensayo “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario” de Carlo Ginzburg, había comenzado a hacerse claro que la orientación microhistórica no tenía un rumbo unitario¹⁶. Las divergencias dieron lugar a tentativas notables por tematizar lo que era, había sido o podía ser la microhistoria, aunque en la búsqueda por aclarar posicionamientos las partes ratificaran las distancias¹⁷.

du travail, *De l'ethnométhodologie aux approches socio-historiques parcours d'un séminaire: 1988-1989*, Éd. du CNRS, Paris, 1989. Un artículo publicado por Louis Quéré en 1992 señalaba un “giro descriptivo” en las ciencias sociales. L. Quéré, “Le tournant descriptif en sociologie”, *Current Sociology*, vol. 40, 1992. Un libro traducido al castellano que introduce brevemente las llamadas “nuevas sociologías” es el de P. Corcuff, *Las nuevas sociologías principales corrientes y debates, 1980-2010*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2013. El original en francés es de 1995.

¹⁶ C. GINZBURG, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Muchnik Editores, España, 1986; “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario”, en *Tentativas*, Prohistoria, Rosario, 2004. Los textos originales son de 1976 y 1979, respectivamente.

¹⁷ Algunos de los hitos más importantes de esa tematización fueron: AAVV, “Paradigma indiciario e conoscenza storica. Dibattito su Spie di Carlo Ginzburg”, en *Quaderni di storia*, vol. 12, 1980; C. GINZBURG, “Microhistory: Two or Three Things That I Know about It”, en *Critical Inquiry*, vol. 20, 1, 1993; C. GINZBURG y C. PONI, “Il nome e il come: scambio ineguale e mercato storiografico”, en *Quaderni storici*, 40, 1979; E. GRENDI, “Ripensare la microstoria?”, en *Quaderni storici*, vol. 86, 1994; G. LEVI, “On Microhistory”, en P. BURKE (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*, Polity Press, Cambridge, 1991; J. REVEL, “L'histoire au ras du sol”, en *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le piémont du XVIIe siècle*, Gallimard, Paris, 1989; J. REVEL (ed.), *Jeux d'échelles: la micro-analyse à l'expérience*, Gallimard / Le Seuil, Paris,